



Jota

Don Hugo: Esto siempre gusta. Cómo se entusiasma el público... Para mí, don Víctor, los únicos españoles con derecho a la independencia serían los pacíficos pitiusos.

Don Víctor: ¡Caramba, don Hugo...!, ¿está usted en su sano juicio?

Don Hugo: Claro, aquellas islas son las únicas que no han conocido ninguna variante de la jota.

Don Víctor: Ahora le entiendo; por eso, la más famosa de todas, la aragonesa, tuvo la virtud de suscitar tanto fervor patriótico en la España de la Restauración.

Don Hugo: "La Dolores" del maestro Bretón, las de "Los de Aragón" y la de "El trust de los tenorios" del maestro Serrano...

Don Víctor: ... y la que fue un fenómeno: la de "El Dúo de la Afri-

cana", de Fernández Caballero. Leyendo periódicos viejos de la época del estreno, hablan como de efecto electrificante... ¡un entusiasmo incontenible que poseía sistemáticamente a los auditorios allá donde se representara!

Don Hugo: Lo que yo llamaría "mesmerismo patriótico".

Don Víctor: Yo pienso, don Hugo, que si don Isidoro Macabich hubiera gozado de una vida aún más larga, nos habría aportado al menos algún rastro de jota ibicenca, si bien tímidamente escondida tras alguna alteración rítmica acorde con las viejísimas danzas de los isleños.

Don Hugo: Me lo ha puesto usted en bandeja, don Víctor... ni siquiera los pitiusos tienen derecho a la independencia.